

La Argentina y sus vínculos con las grandes potencias. Emancipación política y dependencia económica

Carolina Crisorio

Memoria de evento

De las Reformas Borbónicas a las guerras napoleónicas

Durante el siglo XVII los sucesivos reyes de Castilla y Aragón habían perdido parte del control político y económico de sus colonias americanas. Esta circunstancia favoreció el florecimiento económico y social de las colonias y la conformación de élites locales que tenían cierta influencia en la administración colonial. La situación cambió a lo largo del siglo XVIII con la llegada de los Borbones¹, que tomaron medidas para aumentar el control político y económico de la metrópoli sobre las posesiones de ultramar. La política colonial de Carlos III, inspirada en el *despotismo ilustrado*, buscó generar modificaciones “desde arriba” sin cambiar las relaciones sociales². Entre las principales Reformas Borbónicas se encuentra la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776), que transformó a Buenos Aires en la nueva sede de gobierno. El mismo estaba constituido por parte de los territorios de los siguientes países actuales: Bolivia (Alto Perú), Paraguay, Uruguay (Banda Oriental) y Argentina. Uno de los principales objetivos era frenar el contrabando a favor del monopolio mercantil de la metrópoli, dado que por el lejano puerto de Buenos Aires se producía un comercio ilegal³, con la salida de metales preciosos altoperuanos y la entrada de esclavos y productos manufacturados europeos introducidos por ingleses⁴ y portugueses⁵.

Asimismo, el ganado vacuno de la región pampeana y el litoral favorecieron la explotación del cuero, el sebo y la carne salada (tasajo utilizado para alimentar a los esclavos), que se destinaban en gran medida al mercado externo.⁶ Esto también podía alimentar el contrabando. Por estas cuestiones, Buenos Aires, a lo largo del siglo XVIII, fue cobrando mayor importancia. La creación del Virreinato generó recelos entre Lima y Buenos Aires, porque la primera perdió muchos territorios que estaban bajo su jurisdicción (comenzando por el atesorado Potosí) a favor de la segunda, que iba creciendo en importancia.

Por otra parte, el deseo de mejorar el control político y económico y acrecentar la expropiación americana desembocó en los levantamientos de Túpac Amaru

(Virreinato del Perú) y de Túpac Katari (Alto Perú, 1780/1781), que fueron cruelmente reprimidos⁷.

Casi una década después estalló la Revolución Francesa. Las consecuencias fueron múltiples. En primer lugar, la Francia revolucionaria, atacada por las grandes potencias europeas terminó convirtiéndose en la Francia imperial de Napoleón Bonaparte que invadió con sus ejércitos a prácticamente toda Europa, decretando el bloqueo continental contra las producciones británicas. Al mismo tiempo, intentó frenar la primera oleada de descontento colonial sin lograr evitar el levantamiento de Haití, que proclamó su libertad respecto de París (1804). Fue la primera gran rebelión de esclavos y su éxito provocó temor entre los grandes propietarios esclavistas de todo el continente americano.

A su vez, los ingleses aprovecharon para atacar las posesiones coloniales francesas y españolas. Con respecto al río de la Plata, circulaba la información de que Buenos Aires no era una plaza debidamente fortificada. Hasta el precursor Francisco de Miranda había pensado que era posible tomarla con cierta facilidad e iniciar un movimiento independentista. En 1806 y 1807 se produjeron dos aventuras de la armada británica en el río de la Plata. Estas dejaron una experiencia muy importante en la población rioplatense. Durante la primera invasión, el virrey Sobremonte huyó con los caudales a la ciudad de Córdoba, abandonando indefensa a la población. Como registra con amargura una fuente del cabildo de Montevideo, el fuerte fue abandonado sin luchar⁸.

Mientras que algunos miembros de las autoridades coloniales se apresuraron a reconocer el poder de los invasores, esto fue rechazado por los grupos que luego conformarían las filas de los patriotas. Mariano Moreno mencionó en sus escritos que ese día lloró. Manuel Belgrano, secretario del Consulado desde 1794, se retiró a la población de Mercedes, fuera del dominio inglés⁹. Fueron las milicias a ambos lados del río de la Plata que, junto con algunas formaciones del ejército regular, organizaron la resistencia y vencieron a los usurpadores, tomando un importante armamento. Los ingleses habían llegado acompañados de comerciantes y de mercancías, haciendo publicidad acerca de los beneficios de la libertad de comercio. Tras ser vencidos, la población de Buenos Aires no permitió el regreso del virrey Sobremonte y nombró en su lugar al jefe de la reconquista, Santiago de Liniers, poniendo de relieve su clara inclinación a la autodeterminación. Durante el segundo intento de conquistar Buenos Aires (1807), la táctica desacertada de los ingleses permitió su rápido rechazo y derrota, poniendo en manos de los criollos más armamento. Los sucesos de Bayona terminaron frenando una tercera invasión, dado que la metrópoli pasó de enemiga de Inglaterra a ser aliada de la misma. Además, la invasión napoleónica a la metrópoli generó el levantamiento popular hispano. En América, las autoridades coloniales intentaron retacear las noticias y frenar cualquier intento de cambio político¹⁰, pero no se pudo ocultar que el Consejo de Regencia había reemplazado a la Junta Central de Sevilla. El movimiento emancipador era irrefrenable.

La Revolución de Mayo y las corrientes democráticas

Los debates acerca de la naturaleza de la Revolución de Mayo, no pueden ocultar varios hechos destacables. En primer lugar, existía un importante grupo armado de varios centenares de hombres, encabezado por Antonio Luis Beruti y Domingo French, conocidos como la Legión Infernal, que impulsó y respaldó el movimiento que desembocó en la famosa Semana de Mayo. Estas armas en buena medida provenían de las invasiones inglesas, dado que la irrupción de la Armada británica había favorecido la organización y acción de las milicias, permitiendo obtener armas y experiencia militar a la población porteña. En segundo término, se había conformado un grupo de patriotas dispuestos a impulsar la emancipación política de la metrópoli hispana y de toda otra dominación extranjera encabezados por Mariano y Manuel Moreno, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Nicolás Rodríguez Peña, French y Beruti, entre otros.

Este sector, además de la independencia política, quería promover cambios en la sociedad colonial que permitieran mejorar la calidad de vida de todos sus habitantes, eliminando instituciones como la encomienda o la mita, promoviendo la educación de la mayoría de la población, el desarrollo de la agricultura, la mejora de la ganadería, permitiendo el libre comercio. Estos patriotas participaron activamente de las primeras medidas revolucionarias: la conformación de la Primera Junta, la creación del primer órgano de prensa revolucionario (La Gazeta), la conformación del ejército patriota y el envío de tropas para frenar la resistencia realista. Asimismo había miembros de las élites regionales que querían separarse de la metrópoli pero no querían que se generaran cambios en la estructura social. Estos eran comerciantes y terratenientes que se oponían a las medidas democratizadoras. Esa tensión se expresó en la confrontación entre Cornelio Saavedra y Mariano Moreno. El primero, nacido en Alto Perú, vivió en Buenos Aires y se dedicó al comercio. Mariano Moreno estudió abogacía en Chuquisaca y abrazó el jacobinismo de la Revolución Francesa, sin renunciar a su catolicismo. El primero se destacó al mando de los Patricios durante las invasiones inglesas. Moreno se había acercado brevemente a Carlota Joaquina, tuvo vínculos con Alzaga; sin embargo, pronto se convenció del absolutismo de la infanta y del hispanismo excluyente del comerciante Alzaga.

El Plan de Operaciones, atribuido a Moreno, expresa su visión democratizadora del proceso. Por el contrario, Saavedra representaba a quienes deseaban independizarse de la metrópoli, pero no querían cambiar la estructura social.

Estas visiones encontradas de cómo llevar adelante el proceso se volvieron más complejas en la medida que cada una de las regiones quiso hacer escuchar sus demandas. La Banda Oriental no quiso quedar subordinada a Buenos Aires y muchas de las regiones tuvieron recelos con la capital.

De todos modos, amplios sectores populares se terminaron sumando a la gesta de la Emancipación. Pero tarde o temprano, las rivalidades y divisiones, una vez terminado el peligro realista, se transformaron en guerra civil

Las propuestas democratizadoras de la primera oleada anticolonial que, con diferente matiz, propusieron Moreno, Castelli, Belgrano, San Martín, Artigas, van a ser marginadas. Mientras ellos entregan todas sus energías en luchar contra los realistas, terminaron siendo marginados del poder. Sus ideas tuvieron influencia en la Asamblea de 1813, que dictó una importante legislación de avanzada para su época. Esta generación también fue la que trabajó para que el 9 de julio de 1816 se declarara la Independencia. Belgrano había regresado de Europa, donde Fernando VII, apoyado por la Santa Alianza, pensaba en reconquistar las ex colonias. San Martín quería cruzar los Andes y necesitaba una posición contundente de las Provincias Unidas. Artigas continuaría su lucha contra todas las grandes potencias (Gran Bretaña, España y Portugal) y contra el centralismo conservador de Buenos Aires. Se había conquistado la independencia política, pero otros aspectos quedaron postergados.

Del modelo primario exportador a la industria de sustitución de importaciones

A mediados del siglo XIX se profundizó la transición al capitalismo, en particular en las dos últimas décadas. Si bien la Constitución sancionada en 1853 se inspiró en la de Estados Unidos, la vía socioeconómica adoptada, en lugar de adoptar un modelo de crecimiento autosustentado y autónomo, estrechó sus lazos con las grandes potencias extra regionales. Este resultado se logró porque una parte de las élites provincianas, como la de Tucumán y Mendoza, establecieron una alianza política con Buenos Aires. Así se instauró el modelo agroexportador (MAE), en el que la Argentina por un lado proveía “materias primas” a Gran Bretaña y Europa; por el otro se constituía en mercado consumidor de las manufacturas europeas, como también recibía el flujo de capitales europeos (principalmente ingleses), destinados a inversiones extranjeras directas (IED), créditos nacionales o provinciales y participación especulativa en la bolsa. De ese modo, un importante flujo de capitales fluía a su vez hacia el otro lado del Atlántico, llevando pingües beneficios hacia Europa¹¹. En esa pugna hacia fines de siglo terció EE. UU., estableciéndose lo que algunos investigadores, como Mario Rapoport, han denominado “la relación triangular”¹². En efecto, la Argentina estableció una relación asimétrica y dependiente principalmente con Gran Bretaña, dado que la misma no permitió el desarrollo de una vía industrial. En esa configuración de la división internacional del trabajo propia del imperialismo, la Argentina se convirtió también en receptora de una numerosa masa de inmigrantes provenientes principalmente de Italia, España, Alemania, Polonia y Rusia. Los nuevos inmigrantes mayoritariamente tampoco tuvieron acceso a la tierra¹³. Sin embargo, la Argentina oligárquica, librecambista en lo

económico y conservadora en lo político, fue puesta a prueba durante la crisis de 1890, momento en el que un sector de la élite que se veía marginado por los grandes terratenientes y comerciantes de la región de la pampa húmeda encabezó un movimiento político que dio lugar finalmente al radicalismo. Allí se manifestaron también los sectores medios que comenzaban a exigir una mayor participación política logrando que los radicales llegaran al poder: Hipólito Yrigoyen (1916-1922; 1928-1930) y Marcelo T. de Alvear (1922-1928). Con el radicalismo se inició de manera parcial la democratización política, quedando excluidas las mujeres junto a los extranjeros. También en 1917 se produjo la Reforma Universitaria, que se difundió a otros lugares de América.

Los gobiernos radicales descubrieron también la importancia del control soberano sobre el subsuelo, a medida que el parque automotriz fue cobrando importancia y el petróleo era explotado por compañías extranjeras, como la estadounidense California en la provincia de Salta (noroeste), que buscaban imponer sus intereses a un gobierno nacional muy endeble.

La ganadería, por ejemplo, se dividía entre los criadores, situados en regiones más alejadas de la ciudad-puerto de Buenos Aires, que proveían de ganado a los invernadores, quienes tenían los mejores campos de engorde cerca del puerto y de los frigoríficos. Los invernadores mantenían una importante alianza con el capital británico y estadounidense en la producción de carne congelada y enfiada. Entonces, si bien el radicalismo y otras fuerzas políticas criticaban las consecuencias negativas de la alianza con los capitales extranjeros¹⁴, no llegaron a cuestionar la dependencia que la economía argentina tenía con respecto a Gran Bretaña¹⁵.

La primera guerra mundial puso en evidencia la debilidad del MAE cuando los países industrializados, proveedores de manufacturas y maquinarias se orientaron a la producción bélica. La situación en la Argentina se volvió penosa y llamó la atención de un sector de la propia élite que comenzó a plantear la necesidad de desarrollar la industria. Se puede decir entonces que el MAE entró en crisis en 1914 y que su golpe de gracia lo recibió a partir del impacto de la crisis de 1930.

La vía industrialista ¿un camino imposible?

Durante la “década infame”¹⁶, surgió la convicción en un sector de la propia élite de que era necesario diversificar un poco la economía, dadas las limitaciones que el proteccionismo de entreguerras generaba en las economías dependientes latinoamericanas. Por ello, la vía industrialista nació limitada a la industria de sustitución de importaciones. La emergencia del peronismo luego de 1945, abrió cause a una mayor participación de la clase obrera, y a la convicción de que era necesario desarrollar la industria de base y la industria pesada. Sin embargo, este movimiento, que surgió alentando la alianza de trabajadores y empresarios, terminó desgastado por los enfrentamientos políticos, sin haber podido profundizar la vía industrialista¹⁷. El exilio de Juan Domingo Perón y la exclusión política de amplias masas de trabajadores tuvieron numerosas consecuencias en

el plano político y social, que no podemos analizar aquí por falta de espacio. Desde el punto de vista económico, los sucesivos gobiernos del período 1955-1973, civiles o militares, no abandonaron la idea de impulsar la industria pero, en general, lo hicieron bajo las ideas del desarrollismo. En tal sentido, dieron un lugar protagónico al capital extranjero, considerando de hecho que no era un asunto primordial mantener la soberanía sobre los recursos naturales, el sector servicios, etc. En otras palabras, para industrializar el país había que aceptar el aporte del capital externo, sin tomar en cuenta quién controlaría la explotación de los recursos, hacia dónde se destinarían esos recursos, en dónde quedarían las ganancias o cual sería el nivel de endeudamiento del país. Esos eran temas menores que había que poner en un segundo plano, en aras del desenvolvimiento de sector industrial¹⁸. Tampoco se prestó atención a que un modelo industrialista propio del capitalismo keynesiano necesitaba mejorar la capacidad adquisitiva del mercado interno, tendencia que en general no se cumplió, dado que se terminó imponiendo una distribución regresiva del ingreso. Al mismo tiempo, había que encontrar el modo de generar una producción industrial que pudiera competir exitosamente en el mercado externo. Para ello, había que apostar a la educación y al desarrollo de ciencia y tecnología, evitando la dependencia científico-técnica que imponían los países más industrializados, a través del uso de patentes y otras limitaciones. Tampoco se prestó atención a que el sector industrial se impulsó heredando matrices que se discontinuaban en los países centrales, quedando ubicados desde el comienzo en una posición rezagada y dependiente¹⁹.

Bajo el tercer gobierno peronista hubo un intento de revisar la legislación de inversiones extranjeras, como así también de intentar impulsar el control soberano de la economía. Pero la emergencia de duras confrontaciones político-ideológicas y de clase en el plano interno, en medio del enrarecido clima de la Guerra Fría, junto a la crisis económica internacional de principios de los setenta, contribuyeron al rápido debilitamiento de la vía reformista y, finalmente, a la caída del gobierno en manos de la dictadura más sangrienta de la historia del país (1976-1983)²⁰. Como muy bien ha sostenido Eduardo Basualdo, en ese período se produjo la “revancha oligárquica”. Es decir que los sectores ligados a la Argentina agro-exportadora, principalmente de la región pampeana y sus aliados, retomaron el control político y llevaron al país a un proceso de reprimarización de la economía, reforzando la concentración y centralización del capital²¹. Desde el punto de vista de las relaciones exteriores, el país quedó aislado por haberse distanciado de Estados Unidos al romper el bloqueo impuesto a la ex URSS y por haber participado en la Guerra de Malvinas²².

En los años ochenta se dio una difícil transición a la democracia con el gobierno de R. Alfonsín (1983-1989). La política exterior del nuevo gobierno se orientó hacia cuatro ejes principales: mejorar las relaciones con Europa dado que la guerra de Malvinas la había dejado aislada; recomponer los vínculos con Estados Unidos; bajar las tensiones con Chile, país al que consideraba la puerta al Pacífico y, finalmente, estrechar los vínculos con América Latina y el Caribe, poniendo especial atención a los países vecinos.

Las debilidades internas argentinas, su gran endeudamiento, el crecimiento de grupos económicos protegidos por el Estado dictatorial, el deterioro de la imagen del país por el terrorismo de Estado y la pérdida de soberanía relativa durante todo el período previo, dejaron a la Argentina mal posicionada. Por lo tanto, si bien pudo mejorar los vínculos con las grandes potencias extraterritoriales, terminó suscribiendo una cantidad de tratados que en realidad no lograban fortalecer al país en su capacidad de negociación, sino todo lo contrario. Del mismo modo, si bien Brasil y otros países latinoamericanos parecieron estar de acuerdo en que era razonable negociar el tema de la deuda externa en conjunto, lo cierto que es esta iniciativa no pudo ser llevada a cabo²³.

En la década del '90, bajo los dictados del Consenso de Washington y de políticas neoliberales. Los vínculos con Chile, con quien casi se había ido a la guerra en 1978, se mejoraron y, finalmente, mediante el tratado Alfonsín – Sarney se pusieron los cimientos del MERCOSUR. Buscar integrarse con los países latinoamericanos no era una propuesta novedosa²⁴, pero esta vez grandes empresas extranjeras, como las automotrices, estuvieron entre las más interesadas en impulsar la integración, al igual que la Comunidad Europea²⁵.

MERCOSUR dio lugar a una cantidad de reformas políticas y económicas internas de los cuatro socios, inspiradas en el neoliberalismo. Al mismo tiempo, se transformó en un escenario de lucha de las grandes potencias más industrializadas, en su afán de aumentar su presencia comercial y financiera en ese mercado, aprovechando las reformas constitucionales, la apertura de mercados, las privatizaciones, etc.

Frente a esta y otras iniciativas de integración regional latinoamericanas, Estados Unidos lanzó el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (Nafta, enero 1994) y el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA, diciembre de 1994), poniendo en evidencia que la iniciativa mercosureña se presentaba como más cercana a la Comunidad Europea que los Estados Unidos. Sin embargo, el tantas veces anunciado acuerdo marco con la Unión Europea nunca se llegó a suscribir, y la Unión Europea mantiene sus políticas proteccionistas y de subsidios a favor de la producción de sus miembros.

Por otra parte, debido a la crisis económica internacional que desde principios del siglo XXI se venía manifestando y que se comenzó a mostrar con toda crudeza a partir de agosto de 2007, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han impulsado la constitución de UNASUR en mayo de 2008²⁶. Este es un tema que por falta de espacio no podemos desarrollar.

A modo de conclusión

Si bien la mayoría de los países de América Latina y el Caribe ha logrado conquistar su independencia política, aun hay territorios que continúan bajo dominio colonial (en el Caribe, en las islas Malvinas, etc.). Por otra parte, tal como hemos enunciado rápidamente, las iniciativas para instaurar un modelo

de crecimiento autosustentable, basado en una redistribución más equitativa de la riqueza, con un desenvolvimiento autónomo de la industria, la ciencia y la tecnología, respetuoso de los recursos naturales, han fracasado o han quedado a mitad de camino frente a la defensa de sus propios intereses de los sectores socioeconómicos internos más concentrados, ligados al comercio exterior y al sector financiero internacional.

Es imprescindible continuar levantando las banderas de la Emancipación latinoamericana desde los desafíos actuales: la extrema pobreza e inequidad, el endeudamiento externo y la deuda interna (estableciendo la legalidad del origen del endeudamiento); el aprovechamiento racional y respetuoso de los recursos naturales; el respeto de los pueblos originarios, de las minorías, de la diversidad de género, nacional y étnica; el desarrollo regional autónomo científico y tecnológico; respeto y mejora de los mecanismos de representación democráticos; la resolución negociada y pacífica de los conflictos, etc. Entre los últimos casos más dramáticos está Haití, en donde urge encontrar un camino que permita la reconstrucción material, pero también la del tejido social, fortaleciendo la vía democrática.

En otras palabras, hay que encontrar la manera de renovar la lucha contra la dependencia económica de los grandes centros industriales, comerciales y financieros, que nos exportan sus crisis, quieren imponernos sus recetas económicas y con quienes los sectores dominantes de nuestros países han tejido fuertes alianzas que condicionan nuestro desarrollo científico, cultural, económico (el caso de la deuda externa) y político.

Notas y Citas

1. Tras la Guerra de Sucesión Española, Luis XIV logró imponer un monarca Borbón en el trono de Castilla y Aragón.
2. La Corona tomó varias medidas impopulares, aumentando la presión impositiva, el control monopólico, restringió el acceso de los criollos a los cargos públicos. Asimismo, como otras coronas europeas, expulsó a los jesuitas, dando lugar a las guerras guaraníicas (1753-1756).
3. Ver Azcuy Ameghino, Eduardo: *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Imago Mundi, Bs. As., 2002.
4. Los ingleses habían logrado que la metrópoli autorizara la instauración de *asientos* para introducir esclavos africanos y mercaderías, a cambio de metales preciosos y cueros. Sin embargo, esto no evitó el contrabando, que continuó creciendo a lo largo del siglo XVIII.
5. La rivalidad hispano-portuguesa para controlar el río de la Plata había dado lugar a la fundación de Colonia de Sacramento por los portugueses. Mientras los representantes del rey lograron tomar la plaza para ponerla bajo control hispano, la corte entregó la ciudadela para obtener beneficios territoriales en otros escenarios. Sin embargo, las autoridades coloniales aprovecharon la Guerra de los Siete años y volvieron a tomar Colonia de Sacramento, asegurando el estuario del Plata para la metrópoli.
6. El vacuno se explotaba en los alrededores de Buenos Aires (una parte de la región

- pampeana), en el sur del litoral, región ubicada entre los ríos Paraguay y Uruguay, y en la campiña de la Banda Oriental del Uruguay.
7. José Gabriel Condorcanqui era un noble que, proclamando ser descendiente de los incas, tomó el nombre de Túpac Amaru II. En el comienzo fue acompañado por criollos y españoles, por su mujer Micaela Bastidas y otros miembros de su familia. El apoyo que recibió de los pueblos originarios y los acontecimientos que llevaron a la ejecución del corregidor de Tinta generaron un fuerte temor a los cambios sociales en la élite criolla del Perú. Tomás Katari, líder de los charcas, y Tomás Acho recorrieron a pie miles de kilómetro para dirigirse desde el Alto Perú a Buenos Aires. Allí el ilustrado Virrey Vértiz los recibió, reconoció que tenía derecho a cobrar los impuestos por ser un *indio neto* y los remitió a la Audiencia de Chuquisaca. Por más que las leyes estaban a favor de ese reclamo, a su regreso el corregidor apresó a Tomás Katari. Esto provocó un levantamiento. Fue liberado, pero luego el corregidor lo hizo arrojar al vacío. Entonces, Julián Apaza se sublevó y adoptó el nombre de Túpac Katari, en homenaje a estos dos líderes del Perú y Alto Perú. Encabezó la lucha junto a su esposa Micaela Bastidas. Para la descripción de los distintos niveles sociales de estos dos grandes líderes, el desarrollo de estos movimientos y su represión ver Colección Pedro De Angelis *La Rebelión de José G. Túpac Amaru* Buenos Aires. Editorial Plus Ultra. 1971. Tomo VII
 8. Pérez Castellano, J.M.: *Crónicas Históricas 1787-1814*. Museo Histórico Nacional. Montevideo. 1968.
 9. Belgrano sostuvo: "Queremos amo viejo o ninguno".
 10. En las colonias surgen tres oleadas juntistas entre 1808 y 1810. En enero de 1809 es abortado el levantamiento del sector monopolista liderado por Alzaga que intenta remover a Liniers de su cargo de virrey por "afrancesado". Poco después, la infanta Carlota Joaquina realiza gestiones para tomar el control de las colonias hispanas, dado que su hermano ha abdicado a favor de Bonaparte. La noticia genera movimientos políticos de rechazo que son duramente reprimidos en Chuquisaca y La Paz (mayo de 1809). Mientras tanto, la Junta Suprema de Sevilla en lugar de Liniers nombró virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien llegó en julio de 1809 a Buenos Aires y reprimió duramente a los sublevados. En agosto de 1809, otro movimiento fue violentamente reprimido en Quito.
 11. Ver Ciafardini, Horacio. *La Argentina en el mercado mundial contemporáneo*. En: *Textos sobre economía e historia*. Rosario, 2002.
 12. Rapoport, Mario y colaboradores: *Historia económica y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires. Ariel. 2005.
 13. Ver Rapoport, M.D. - Crisorio, B.C.: "The National State, communities of european origin and argentine international policy in the first half of the XX century". En Sabard, Pierre y Vigezzi, Brunello (Eds.): *Multiculturalism and the History of International Relations from the 18th Century up to the Present*. Edizioni Unicopi. Milano, Italia. 1999.
 14. Los negociados de la carne fueron denunciados por el diputado y ganadero de Santa Fe, Lisandro de la Torre. En 1935 se opuso al Tratado Roca-Runciman (1933), por el que trataron de asesinarlo, muriendo su compañero de banca Enzo Bordabehere.
 15. Ver Giberti, Horacio. *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar, Bs. As., 1974
 16. Se llamó así al período que va desde la caída de Hipólito Yrigoyen (golpe de 1930) hasta principios de la década de 1940.

17. Ver Dorfman, Adolfo. Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Solar, Bs. As., 1983. Jorge, Eduardo. Industria y concentración económica. Siglo XXI, Bs. As., 1971.
18. Esta postura era sustentada por la Unión Industrial Argentina y apoyada por la Sociedad Rural Argentina.
19. Salvo los intentos progresivos de distribución del ingreso del gobierno del radical Arturo Illia (1963-1966) la tendencia fue en contra del desarrollo del Mercado interno, más aún durante los gobiernos golpistas (1955- 1958 y 1969-1973).
20. Ver Crisorio, B.C.: "Argentina, Brasil y el proceso de integración. ¿Desde dónde?". En González Arana, Roberto - Crisorio, Beatriz Carolina (coord.): *Integración y regionalización en América Latina. Análisis sobre los procesos de regionalización*. Ediciones Uninorte, Baranquilla, Colombia. 2001.
21. Basualdo, Eduardo. Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Siglo XXI, Bs. As., 2006.
22. Ver Crisorio, B.C.: "Auge y caída" del neoliberalismo rioplatense. La política internacional argentina y el caso cubano". En Jussi Pakkasvirta & Kent Wilska (eds.), *El Caribe centroamericano*. Publicaciones del Instituto Renvall 18, Universidad de Helsinki, Hakapaino, Helsinki; Crisorio, B.C.: "Malvinas en la política exterior argentina". En Revista MINIUS_(Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía, Facultade de Historia, Ourense), n° XV, año 2007.
23. Ver Crisorio, B.C.: "El Consenso de Cartagena. Deuda externa y "dependencia" en la política exterior argentina". En Actas del 53 Congreso Internacional de Americanistas. Los pueblos americanos. Cambios y continuidades. La construcción de lo propio en un mundo globalizado. Simposio: "Filosofía Latinoamericana: memoria, crítica y utopía". México. 2009.
24. Durante el primer gobierno de Perón se produjo un acercamiento a Brasil y Chile (el ABC) que, más allá de algunas declaraciones políticas, no prosperó por las políticas proteccionistas que anteponian el mercado interno al mercado regional. Asimismo, los países del área participaron del ALADI y ALALC.
25. Crisorio, B.C.: "El sector automotriz en la Argentina y el MERCOSUR. Cambios y perspectivas". En Arellanes Jiménez, Paulino E. y Rivera de la Rosa, Jesús: *Inversiones y empresas extranjeras globalizadas*. Colección Pensamiento Científico. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. PEDEI. 1997
26. "La República Argentina, la República de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Suriname, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela... INSPIRADAS en las Declaraciones de Cusco (8 de diciembre de 2004), Brasilia (30 de septiembre de 2005) y Cochabamba (9 de diciembre de 2006); AFIRMAN su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe; CONVENCIDAS de que la integración y la unión suramericanas son necesarias para avanzar en el desarrollo sostenible y el bienestar de nuestros pueblos, así como para contribuir a resolver los problemas que aún afectan a la región, como son la pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistentes; SEGURAS de que la integración es un paso decisivo hacia el

fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas nucleares y de destrucción masiva; RATIFICAN que tanto la integración como la unión suramericanas se fundan en los principios rectores de: irrestricto respeto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; autodeterminación de los pueblos; solidaridad; cooperación; paz; democracia; participación ciudadana y pluralismo; derechos humanos universales, indivisibles e interdependientes; reducción de las asimetrías y armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible; ENTIENDEN que la integración suramericana debe ser alcanzada a través de un proceso innovador, que incluya todos los logros y lo avanzado por los procesos de MERCOSUR y la CAN, así como la experiencia de Chile, Guyana y Suriname, yendo más allá de la convergencia de los mismos; CONSCIENTES de que este proceso de construcción de la integración y la unión suramericanas es ambicioso en sus objetivos estratégicos, que deberá ser flexible y gradual en su implementación, asegurando que cada Estado adquiera los compromisos según su realidad; RATIFICAN que la plena vigencia de las instituciones democráticas y el respeto irrestricto de los derechos humanos son condiciones esenciales para la construcción de un futuro común de paz y prosperidad económica y social y el desarrollo de los procesos de integración entre los Estados Miembro.” TRATADO CONSTITUTIVO DE LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS, 23 de mayo de 2008.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo: *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Imago Mundi, Bs. As., 2002.
- Basualdo, Eduardo. Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Siglo XXI, Bs. As., 2006.
- Ciafardini, Horacio. La Argentina en el mercado mundial contemporáneo. En: **Textos sobre economía e historia**. Rosario, 2002.
- Colección Pedro De Angelis *La Rebelión de José G. Túpac Amaru* Buenos Aires. Editorial Plus Ultra. 1971. Tomo VII
- Crisorio, B.C.: "Argentina, Brasil y el proceso de integración. ¿Desde dónde?". En González Arana, Roberto - Crisorio, Beatriz Carolina (coord.): *Integración y regionalización en América Latina. Análisis sobre los procesos de regionalización*. Ediciones Uninorte, Baranquilla, Colombia. 2001.
- Crisorio, B.C.: "Auge y caída" del neoliberalismo rioplatense. La política internacional argentina y el caso cubano". En Jussi Pakkasvirta & Kent Wilska (eds.), *El Caribe centroamericano*. Publicaciones del Instituto Renvall 18, Universidad de Helsinki, Hakapaino, Helsinki; Crisorio, B.C.: "Malvinas en la política exterior argentina". En Revista MINIVUS (Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía, Faculdade de Historia, Ourense), nº XV, año 2007.
- Crisorio, B.C.: "El Consenso de Cartagena. Deuda externa y "dependencia" en la política exterior argentina". En Actas del 53 Congreso Internacional de Americanistas. Los pueblos americanos. Cambios y continuidades. La construcción de lo propio en un mundo globalizado. Simposio: "Filosofía Latinoamericana: memoria, crítica y utopía". México. 2009.
- Crisorio, B.C.: "El sector automotriz en la Argentina y el MERCOSUR. Cambios y perspectivas". En Arellanes Jiménez, Paulino E. y Rivera de la Rosa, Jesús: *Inversiones y empresas extranjeras globalizadas*. Colección Pensamiento Científico. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. PEDEI. 1997
- Giberti, Horacio. *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar, Bs. As., 1974
- Pérez Castellano, J.M.: *Crónicas Históricas 1787-1814*. Museo Histórico Nacional. Montevideo. 1968
- Rapoport, Mario y colaboradores: *Historia económica y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires. Ariel. 2005.
- Rapoport, M.D. - Crisorio, B.C.: "The National State, communities of european origin and argentine international policy in the first half of the XX century". En Sabard, Pierre y Vigezzi, Brunello (Eds.): *Multiculturalism and the History of International Relations from the 18th Century up to the Present*. Edizioni Unicopi. Milano, Italia. 1999.
- Dorfman, Adolfo. Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Solar, Bs. As., 1983. Jorge, Eduardo. Industria y concentración económica. Siglo XXI, Bs. As., 1971.
- Tratado Constitutivo De La Unión De Naciones Suramericanas, 23 de mayo de 2008.